

“TU VOZ SERÁ DE TODOS LOS QUE UN DÍA TUVIERON ALGO QUE CONTAR”¹. EL CASO DE LA ANTROPOLOGÍA POÉTICA, UNA REVISIÓN NECESARIA

“Your Voice Will Belong to All Those Who One Day Had Something to Tell”.

The Case of Poetic Anthropology, a Necessary Review

LEONARDO PIÑA CABRERA*

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2023 – Fecha de aprobación: 05 de noviembre de 2023

Resumen:

A partir de la revisión de diferentes tipos de textos que tratan o son expresión de la denominada antropología poética en Chile, este artículo se propone levantar una mirada que actualice sinóptica y panorámicamente su emergencia y desarrollo. Sobre dicha base, que integra a su examen la propia experiencia como testigo e interesado en el particular, la narración se organiza siguiendo la huella de congresos y otras reuniones de la especialidad, sus diversos textos y autorías, y su transformación en objeto de reflexión e investigación al interior y fuera de la disciplina. Con ello como objetivo y fuente documental, el texto señala que muchas de las condiciones que la hicieron necesaria no resultan muy disímiles en el presente, actualizando por tanto su vigencia, y que el tipo de abordaje de que fue objeto, asociado más a cuestiones de género, discurso y exponentes, por ejemplo, dejó en segundo lugar la subversión epistemológica que representó su demanda y crítica inicial.

Palabras clave: antropología poética; antropología hecha en Chile; representación; experimentación; investigación.

Abstract:

Based on the review of different types of texts that deal with or are an expression of the so-called poetic anthropology in Chile, this article aims to raise a view that synoptically and panoramically updates its emergence and development. On this basis, which integrates into its examination one's own experience as a witness and interested in the matter, the narrative is organized following the footprint of congresses and other meetings of the specialty, its various texts and authorships, and its transformation into an object of reflection and research. inside and outside the discipline. With this as an objective and documentary source, the text points out that many of the conditions that made it necessary are not very dissimilar in the present, therefore updating its validity, and that the type of approach it was subjected to, associated more with issues of gender, discourse and exponents, for example, left in second place the epistemological subversion that his demand and initial criticism represented.

Keywords: poetic anthropology; anthropology made in Chile; representation; experimentation; research.

* Dr. en Antropología. Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. El artículo se enmarca en el Proyecto Fondecyt Regular 1220754, titulado “La formación antropológica hecha en Chile: trayectorias, tensiones, desafíos y estilos en los programas académicos en el contexto de la post-dictadura militar (1990-2020)”.
ORCID: 0000-0003-0161-6985 Correo-e: lpina@uahurtado.cl

“Poesía es la otra persona”

(Jorge Teillier)

En principio este sería un artículo distinto y su contenido estaría marcado por otras direcciones y posibilidades. Para iniciar, la autoría iba a ser compartida con un colega y trataría, a partir de un punto de vista retrospectivo, de la denominada antropología poética que, desde mediados de los años ochenta, empieza a llamar la atención en la disciplina hecha en el país como una crítica y forma de producción *otra*. Luego en solitario, y asumiendo aquello como el contexto, su esfuerzo incorporaría un apartado de realización escrita bajo ese formato, una suerte de introspección en una memoria individual, la propia, acerca del pasado compartido y reciente: a saber, los 50 años desde el golpe militar y el tiempo que le sucedió. Ya no eso por la incompatibilidad de su extensión y las restricciones de espacio de la revista, ahora solo se detendrá en lo primero, quedando lo otro como una deuda más de la memoria. Las gracias, sin embargo, a todas las personas que leyeron los relatos de ese corpus y alentaron a no dejar de escribirlos; las gracias, también, a quienes ayudaron a reorientar el rumbo y decantar por lo que acá se presenta.

Esa la historia de este artículo, de su inicial construcción valga decir que pretendía preguntarse por, e intentar actualizar, lo ocurrido con la señalada producción bajo la sugerente pregunta, provocativa en rigor, de quién la había matado. Con su inconfesa respuesta bajo la lengua, el desarrollo de su escritura más o menos diría que su transformación en objeto de estudio coadyuvó a su fallecimiento, reduciéndola, primero, a un asunto de citas y autores, disputándola, después, con el masculino modo de la micción original, y extrañándola, luego,

como una cuestión ajena al desarrollo disciplinar por su abierto coqueteo con la poesía, el ensayo y otras formas de construcción textual. Olvidada al final, y revisándose algunos antecedentes en esa línea, se diría que en tal crimen su repetido examen no solo habría sido cómplice sino autor material e intelectual al expulsarla de congresos, no verla en ciertos textos gravitantes, motejarla de interés antropológico o expropiar su categoría nativa llevándola al rincón de la antropología literaria y de la literatura antropológica. Mezquinándola, en suma, del libertario gesto que la hizo necesaria, eso que en la canción de Santiago del Nuevo Extremo que da título a este artículo, se comprende y está presente del modo más bello posible.

Abandonado ese afán, tal derrotero se dejó a un lado no solo por ser una manera distinta pero equivalente de hacer lo mismo, sino porque conferir semejante poder al *disecto* modo en que se la llevó al quirófano intelectual sería equivocado. No muerta y menos por la académica forma antedicha, sus no pocas manifestaciones contemporáneas, pero sobre todo su muy viva presencia como memoria, muestran que no ha dejado de estar entre nosotros, fuertemente anclada a varios de los mismos elementos que la vieron nacer: de un lado, los problemas de representación de la diferencia, que ahora hemos ampliado a lo desigual; del otro, pero no exclusivamente, a los adelgazados modos del *paper* (Santos-Herceg, 2012, 2020) y el *fact-totem* de las métricas actuales (De Santos, 2010), que han constreñido y disciplinado la sensibilidad y creatividad antropológicas. Atada de manos y reducida a coro, sus poco polifónicas formas bien podrían seguir caracterizándose de autoritarias al excluir la figura y cuerpo de quien investiga, pero también al expropiar

y no reconocer suficientemente bien la autoría compartida de la interlocución de campo, eso, al menos, si se tienen en cuenta dos de las iniciales críticas con que uno de sus primeros exponentes se refirió a la etnografía (Olivares, 1986, 1987). Lo mismo, pues, su parecido con las composiciones escolares que debían escribirse al regreso de las vacaciones, otra de las irónicas formas con que entonces críticamente se representó su llegada al papel como narración (Olivares, 1986, 1987).

Ahora un esfuerzo relativamente distinto, en las páginas que siguen se hará un breve y panorámico balance en torno a la emergencia y recorrido de este giro, esperándose que el conjunto de su resultado sea un aporte a su actualización, pero, sobre todo, a la comprensión de su singularidad, potencialidad e importancia al interior de la o las antropologías hechas en el país.

Sentido y rumbo de esta revisión

Planteada como una más de sus muchas posibilidades, la asunción de las propias prácticas investigativas, producción teórica y formas de realización textual como objeto de estudio, no supone una novedad muy grande. También un fenómeno humano y por tanto plausible de interés antropológico, su abordaje, se podría afirmar, ha sido parte de la disciplina incluso antes que se le conceptualizara como antropología de la antropología, donde sea que la referencia a otros trabajos llamara a hacer *zoom* no solo en lo dicho sino a cómo llegó a decirse. Parte, a su vez, del giro postmoderno con el que coincidió temporalmente (Clifford, 1998) o de los estudios de la ciencia más ampliamente (Latour & Woolgar, 2022), la necesidad de volver

sobre lo hecho, en este caso por y a partir de este giro, también resulta relevante por el valor que la pregunta por la singularidad de las antropologías de cada país tiene, en particular las ubicadas en esta parte del mundo (Krotz, 1993, 1996, 2015; Vessuri, 1996; Cardoso de Oliveira, 1999; Restrepo & Escobar, 2004; Jimeno, 2004, 2005; Restrepo, 2012).

Como sea, para la elaboración de este trabajo se ha optado por un abordaje desde tres flancos distintos pero complementarios: uno, la producción textual de la antropología poética (sus obras y autorías); dos, su puesta en colectivo como discusión en reuniones temáticas atingentes (en especial, pero no únicamente, los congresos nacionales de la disciplina); y, tres, las reflexiones e investigaciones que en torno suyo se sucedieron (su transformación en objeto de estudio). Imposible, sin embargo, de abordar en profundidad cada una de estas dimensiones dada su altísima producción, para el examen de las dos primeras se ha optado por una revisión de tipo diacrónico, esperándose que ello permita una panorámica más abarcadora de su espíritu y diversidad, mientras que para la última se ha privilegiado la consideración de un par de aspectos, en particular los ligados al o los alcances que para la disciplina y este giro supuso la discusión de su género y tipo de discurso.

Parte interesada y no solo espectador de este singular desarrollo, en su revisión ha sido inevitable, aunque tampoco se le ha querido evitar, la incidencia de la propia mirada en relación a lo que se informa. Ello una opción que ha sido reivindicada de distintos modos por la literatura (Rosaldo, 1991; Haraway, 1995), anótese como expresión de dicho posicionamiento la ya señalada condición de interesado y testigo

próximo de este particular giro, pero también la propia afición por la poesía y el hecho de haber estudiado en Valdivia, escenario de varias de sus estaciones y cuna, además, de muchas de las obras, revisiones y autorías de las que aquí se escribe. Elementos todos de lo mismo, consígnese como otro componente de ellos la historia de este artículo, desarrollo de ideas que indica desde dónde y cómo se ha emprendido este examen, amén de por qué esta revisión se estima necesaria.

El giro antropológico poético en Chile

Sindicado en otro trabajo como el subcampo con mayor producción metadisciplinar en las antropologías hechas en el país (Mora et al., 2021), tal distintividad no solo estaría relacionada con el genérico entendimiento de que cualquier fenómeno podría ser de interés antropológico, incluida su propia práctica investigativa y escrita, sino con la incomodidad y reacción que representa su aparición con respecto a la disciplina y las ciencias sociales (Olivares, 1986, 1987; González, 1997), o el contexto histórico y político en que emerge (Alvarado, 2000a, 2000b; Carrasco, 2003a). Dicha conjunción, que por marca de nacimiento la habrían hecho particularmente más productiva y visible, en la práctica significó que congresos y otras reuniones afines se levantaran como instancias de especial importancia en su desarrollo, lo mismo que, pero de otra forma, las investigaciones y otras reflexiones que en torno suyo se han generado. Sin duda piezas fundamentales en la trayectoria que acá se revisa, un tercer pilar estaría dado por sus diversas obras y autorías, no solo el elemento germinal de lo anterior, sino probablemente el más crítico y hasta controvertido de los tres.

De los congresos y otras reuniones afines

Iniciada como una serie de textualidades diferentes y aisladas, la denominada antropología poética no sería reunida en un conjunto más o menos distinguible sino hasta 1995, con la realización del II Congreso Chileno de Antropología que se celebró en la ciudad de Valdivia en noviembre de ese año. En la forma de un simposio homónimo, la ocasión no solo congregaría a un gran número de sus primeros interesados, no todos los cuales cristalizaron su participación con el envío y publicación de sus ponencias, sino sirvió para que se presentara un inaugural esfuerzo de sistematización que la puso en contexto tanto en su singularidad local como en su vínculo disciplinar más amplio (González, 1997). De paso y de distinto modo, se constituirían en los hitos públicos de un interés reflexivo que surgido con anterioridad y al interior de la disciplina, luego se movería hacia fuera de la mano de su transformación en tema de reflexión académica (Quiroz & Gallardo, 2008) y/u objeto de investigación por lo particular y llamativo de su producción escrita (Mora et al., 2021).

Señalada entonces como “un giro epistemológico más radical” (González, 1997, p. 247) de los que cada tanto llaman la atención en la tradición disciplinaria, el autor también la describe como “una inflexión más o menos conflictiva con las concepciones más clásicas de las ciencias sociales, la antropología y en algún grado también con la propia etnografía” (p. 248), en lo fundamental por la subversión que representaría con respecto al canon doblemente literario y antropológico de su relato. Ahí uno de sus asuntos, el particular cobraría una inusitada importancia que así como agregaría valor a la cuestión, ampliando su radio de atención dentro

y fuera de la disciplina, paulatinamente sería factor de alejamiento de varios de sus focos más gravitantes, por ejemplo: la crítica a las pretensiones de objetividad de su configuración científica más convencional; el modelamiento de la inmersión etnográfica como un ejercicio ausente, de escaso involucramiento y/o de observación trascendente; la despersonalización del relato y, asociado a ello, la no asunción de los problemas de la representación; o bien, la evidente difuminación de las fronteras disciplinares, de la relación sujeto-objeto y la disolución, como posibilidad e intención inclusive, del estatus científico de su trabajo. Los temas de autoría, intertextualidad y el empleo, como necesidad, del conjunto de las herramientas literarias por parte de la etnografía, también cabrían en este listado¹.

Entonces presentada en sociedad y después parte de una serie de otras reuniones equivalentes, ya antes había tenido un primer momento de atención, también en Valdivia, en el marco de un congreso estudiantil efectuado en 1992. La ocasión, que sería especialmente relevante por ser el primer encuentro de la disciplina a nivel nacional tras el término de la dictadura, igualmente lo fue porque ese año se había más que duplicado la matrícula en el país, con la apertura y reapertura de tres de los cinco proyectos formativos de la época². Fuera de programa, empero, por una decisión de sus organizadores, la realización de su mesa en un bar próximo al mercado fluvial tendría una altísima concurrencia que repletó mesas, pasillos y escalera, para escuchar las intervenciones de quienes trataban de explicar el sentido y alcances de su llamado, pero también otras cuestiones, como el largo tiempo que la tesis de Juan Carlos Olivares (1987) había debido esperar, según se decía, para ser defendida en la Escuela de Antropo-

logía de la Universidad de Chile. Con ello como una suerte de mito fundante, y que se correspondía muy bien con el interés por las fotocopias de su manuscrito de titulación entre quienes estudiábamos en la Universidad Austral, las otras referencias de aquel encuentro serían los libros *Karra Maw'n* (o lugar de lluvias, en mapudungun), de Clemente Riedemann (1984), y *Crónicas de la otra ciudad*, de Carlos Piña (1987), además de la continua alusión al poeta Jorge Teillier (2000) y su recuperado manifiesto sobre la poesía *láríca*³. En todos los casos, el denominador común sería la exploración escrita como una búsqueda para mejor representar los mundos a que se puede acceder a través de la antropología.

Un anticipo de lo que vendría después, el encuentro que se desarrollaría en 1998 en la ciudad de Ancud sería expresión de su consolidación como temática y necesidad al interior de la disciplina, en este caso incluida la arqueología si se considera a sus asistentes y el objeto de las reflexiones. En la modalidad de seminario y bajo el nombre de “Antropología, representación, poética. Encuentro, diálogo, exhibición”, esta tercera reunión convocó a un importante número de colegas preocupados de la relación existente entre experiencia, representación y experimentación textual; un tema que no solo habría estado en la génesis del giro poético como “una molestia hacia una antropología local indiferente respecto de la experiencia etnográfica” (Quiroz & Gallardo, 2008, p. 16), sino que a decir de los editores de la publicación resultante iría mucho más allá de la cuestión puramente escrita: “luego de los primeros experimentos textuales, pudimos darnos cuenta que los problemas no eran simplemente expresivos o prácticos, sino que tenían una relación directa con la producción de conocimientos” (Quiroz & Gallardo, 2008, p. 16)⁴.

Ese un aspecto crucial, la falta de reflexión sobre la experiencia del oficio y su producción textual no solo sería una de las conclusiones del seminario, sino una cuestión que no variaría mucho en el tiempo, no, al menos, si se examina lo sucedido en este tipo de encuentros o el rumbo que su atención tomaría en los estudios relacionados. En ese mismo año, sin ir más lejos, el número de trabajos recogidos en las actas del III Congreso Chileno de Antropología celebrado en la ciudad de Temuco bajaría a tres, la mitad de los que se publicaron en el congreso que le precedió. Y aunque el nombre de su simposio apuntaba exactamente a ello (“Entre la experiencia y los textos: la representación en antropología”), solo una de tales ponencias revisaría parcialmente el particular (Alvarado, 2000a), al dedicar una parte de su examen al libro *El umbral roto*, texto que reúne una serie de trabajos del ya citado Olivares (1995). Por el contrario, la lectura que hiciera Yanko González (1998a) del recién publicado *Metales pesados* generaría no poco escozor en un sector de la audiencia, pese a que el resumen de la presentación ya había adelantado que se trataba, precisamente, de “un trabajo etnográfico poético que se ancla en una ‘nueva-vieja’ crisis de representación del relato etnográfico” (González, en Colegio de Antropólogos de Chile, 1998, p. 45).

Como sea, la situación tampoco cambiaría sustantivamente en el IV Congreso Chileno de Antropología de 2001. Efectuado en Santiago bajo el alero de la Universidad de Chile, sí señalaría con su realización el término, o lo que se creía así, de este tipo de reuniones temáticas, toda vez que después del simposio “Etnografías del siglo XXI” deberían pasar veintidós años para que sus convocatorias volvieran a los congresos nacionales. El de

entonces, sin embargo, dejaría ver cómo en los pocos años pasados desde 1995 los asuntos de canon, exponentes y tipo de discurso se impondrían a los relacionados con la construcción del conocimiento, la interlocución de campo y su afrontamiento en el papel como un problema de representación. Los trabajos de Alvarado (2003) y Carrasco (2003a), en ese sentido, se concentrarían fuertemente en lo primero, proponiendo tipologías y referentes autorales incluso distintos a los levantados con anterioridad (Alvarado, 2000a, 2000b), lo que en materia de textualidad supondrá el retroceso de la poesía a su comprensión como una estrategia no más que instrumental, o el deslinde, en el caso de Carrasco (2003a), de las singularidades de su discurso respecto de los que a continuación llamará textos de interés antropológico.

Cuestión no solo de nombre, el caso es que el largo tiempo transcurrido desde entonces hasta la realización del XI Congreso Chileno de Antropología, a comienzos de este año en la ciudad de Osorno, señalará un cierto agotamiento, o dispersión según Quiroz y Gallardo (2008), que hasta donde es posible ver no podría calificarse de terminal. De tal suerte, su simposio “Renaissance Chaurakawin, textualidades del siglo XXI en la antropología chilena” retomarí con fuerza esta extensa posta con una altísima convocatoria (diecisiete resúmenes de ponencias), que más allá de las fronteras nacionales y como una variante no vinculada (o a lo menos rastreada), también muestra un interés semejante y renovador: esto es, el simposio “Antropoéticas: As grafias enquanto gesto político, ético e poético”, que en marzo de 2024 se llevará a cabo en la ciudad de Rosario, Argentina, como parte del VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Su descripción, que hace énfasis en los cruces epistemológico,

político, poético y ético de la práctica antropológica, no podría pensarse de otra manera⁵.

De los textos y sus autorías

Posiblemente la cuestión más sensible y controversial del asunto, la identificación de los trabajos que darán cuerpo a este giro ha supuesto una activa discusión, en su mayoría, sin embargo, dedicada más a la definición de su tipo de discurso y cultores que al carácter antropológico poético de su contenido y alcances. Sin ánimos de exhaustividad, y tampoco de levantar otra línea de inclusión/exclusión que por las características del género y del momento en que surgen no vendría al caso, a continuación se hará una breve revisión de algunos de estos títulos, con la esperanza de que su enunciación no mueva al olvido lo que como conjunto representarían. La difuminación de las fronteras disciplinares (Geertz, 1998), en ese sentido, y la generalización de la etnografía (Clifford, 1998), la asunción de la tarea también por mano nativa (Rosaldo, 1991) o la diversificación de sus formas (Marcus & Fischer, 2000), lo harían impropio.

Pues bien, constreñidas por la porosidad de las líneas de frontera o el surgimiento de un ancho espacio indeterminado entre ellas, las ciencias sociales en general y la antropología en particular, también han visto cómo sus propias expresiones materiales, léase sus prácticas investigativas y los textos que dan cuenta de ellas, se han movido de uno a otro lado, no siempre al centro de lo instalado. En el caso que importa, un primer principio de distinción podría establecerse en función del contexto de su aparición y, dentro suyo, por la mayor o menor cercanía que con respecto a

las formas canónicas de escritura representarían tales textualidades. Este el segundo criterio de organización, el primer grupo se situaría en torno a aquellos libros o productos escritos más tempranos, contextualmente aparecidos durante la dictadura militar y sus distintas formas de censura e inhibición. Así señalado, *Karra Maw'n* (Riedemann, 1984)⁶ y *Crónicas de la otra ciudad* (Piña, 1987), de modos distintos pero próximos, compartirían y responderían a ese escenario, ambos en la forma y con las herramientas de la literatura, ya poesía o narrativa, y con la explícita intención de coadyuvar a un conocimiento que sus respectivos autores asumen como faltante, parcial o mal construido. Ahí un foco sobre el que centrarse, en cada uno de ellos la idea de brecha y la consideración del momento son claves para avanzar creativa y creadoramente para hacerle frente:

Primero hay una pura intuición sobre lo que a mí me interesa contar: la historia del sur desde el sur. Al empezar a reflexionar sobre la construcción de la arquitectura verbal de un poema con esa óptica, al trabajar esos materiales me fui encontrando con una complejidad lingüística que me obligó a parar en un primer momento este proyecto y a estudiar antropología, como para poder entender mejor, desde un punto de vista teórico, esa diversificación, la cual fue muy importante. Ahí me di cuenta perfectamente que la literatura, el oficio de escritor, no es pura artesanía, no es una cosa gratis y, en lo posible, hay que evitar condenarlo a las miserias del autodivertimiento [...] Yo sentí que necesariamente tenía que estudiar, prepararme de alguna manera para poder sacarle mejor provecho a este material, a estos recursos que yo sentía estaba descubriendo al mirar de una manera distinta el sur pero que, si no me adiestraba, no iba a pasar nada [...] Pude haberlo intuido, pero con la claridad y el orden que me dio el hecho de haber estudiado antropología y en virtud de esa experiencia es que avancé mucho (Riedemann, en González, 1999a, p. 153)⁷.

El conjunto de "crónicas" que aquí se presenta fue escrito entre los años 1985 y 1986, en el marco de una

investigación que buscaba conocer, y dar a conocer, algunas dimensiones del mundo popular urbano desde el punto de vista cultural [...] Muy asociado a lo anterior, deseaba también poder recrear ciertas vivencias y ambientes desde una perspectiva cercana a la asumida por sus propios protagonistas [...] Sin embargo, me resisto también a usar la palabra “cuentos”, ya que nunca pretendí crear obras “literarias”. Además, en su confección ocupó un lugar preponderante cierta lógica de indagación cercana al reportaje y a la investigación de carácter antropológico, de tal modo que la forma narrativa no se constituyó en una preocupación de peso ni en un objetivo demasiado consciente ni explícito. (Piña, 1987, p. 11)

“Cuentos no-imaginarios”, en el decir del prologoista del último de estos libros (Di Girólamo, en Piña, 1987, p. 7), algo parecido, pero ya como novela, se puede decir de *La revuelta* (Montecino, 1988), un texto no muy conocido y ausente de consideración en la mayoría de las revisiones que sobre este giro se han realizado. Escrito entre 1983 y 1986 mientras era parte de un taller literario dirigido por José Donoso, a lo largo de sus páginas la autora adelanta varios de los temas sobre los que volverá más tarde, entre ellos el género, la identidad, el travestismo y la hibridez. De paso, y sin proponérselo tal vez, indirectamente pone al centro de este asunto la pregunta por el peso o el lugar de la ficción en el ejercicio comprensivo de lo real, una cuestión que a la luz de su resultado también la señala como otra más de sus herramientas posibles. Adicionalmente, y como en los dos casos anteriores, el contexto se impondría como un elemento de ningún modo soslayable o ajeno a la escritura en que emerge, todo lo contrario:

Yo quise jugar con el título en esos momentos, con el concepto de revuelta como desorden de todo tipo: sexual, político, de las identidades y de las etnicidades, de la propia escritura, todo mezclado, “revuelto” como en una olla [...] En esos momentos estábamos en la re-emergencia del movimiento feminista, en plena

dictadura, y yo ensayaba textos ligados a la liberación de las mujeres de las opresiones masculinas y especialmente de esa figura tremenda y patriarcal de los militares, también algunos relacionados con el mundo mapuche [...] Muchos de los tópicos de *La Revuelta*, los plasmé después en ensayos, en autoficción (*Sueño con Menguante: biografía de una machi*) y en el híbrido *Cuadernos de Economía Doméstica*. (Montecino, en Marín, 2020)

Búsquedas, las tres, que no dudan en salir de lo conocido para afrontar la tarea representacional, un similar afán e incomodidad se puede apreciar, aunque de maneras más cercanas a las sancionadas por la academia, en el trabajo de Olivares (1987), o en los que comparte con Quiroz al alero del Museo Mapuche de Cañete (Quiroz & Olivares, 1987; Olivares & Quiroz, 1987). Sea como tesis de grado, en el caso del primero, o bien como artículos de revista, en conjunto o por separado (Olivares, 1985, 1986), su insistencia en la necesidad de no obviar la experiencia de campo en el retrato de los fenómenos culturales que de ella surge, resulta crucial para entender cómo se estaba pensando lo que después llegaría a ser la antropología poética. La apelación a la literatura, en ese sentido, la sitúa como una de sus herramientas o medios:

La manera de ver los problemas antropológicos que hemos escogido no es muy tradicional, pero tampoco implica una ruptura radical con nuestros antepasados. En su esencia es exploratoria, pues verdaderamente explora caminos no recorridos por nuestros especialistas tanto en la teoría como en el método y las técnicas, inclusive en el campo de la presentación de la data etnográfica (tal vez la ruptura más notoria pero no la más importante). (Quiroz & Olivares, 1987, p. 14)

Tenemos que llevar la Antropología hacia un terreno escasamente recorrido: la posibilidad de incorporar al relato, a la explicación etnográfica, la experiencia vital del encuentro investigador-informante, fundamental-

mente para entender la riqueza cognoscitiva del acercamiento antropológico. Esto nos lleva a la literatura, al cuento, a la poesía. Sí, se ha escuchado correctamente, a la poesía. Pensamos que las sugerencias que los antropólogos podemos encontrar en la literatura no son nada despreciables y este trabajo puede considerarse como un primer intento de sincero acercamiento. (Quiroz & Olivares, 1987, p.15)

Con mayor o menor cercanía al canon de la investigación antropológica y sus formas de representación, en el conjunto de estos textos se podría sintetizar la variedad y espíritu de este giro, al menos en lo que toca a la primera fase de su aparición. Antecedentes del mismo, un segundo grupo podría situarse alrededor de aquellos libros que, como ya se dejó ver, continúan con este interés en democracia y lo llevan por distintos caminos, incluido el de su consolidación como foco de una de las primeras colecciones editoriales habidas en la antropología nacional: la colección “La historia escondida en toda historia”, del Museo Chileno de Arte Precolombino. Financiada con el Premio Nacional de Arte otorgado a Roberto Matta en 1990, se trata de una serie de cinco textos publicados entre 1995 y 2001, más precisamente: *El umbral roto. Escritos en antropología poética* (Olivares, 1995), *Antropología. Cruzando a través (desde el otro lado)* (Gallardo, 1995), *De todo el universo entero* (Mercado & Galdames, 1997), *La imaginación araucana* (Mege, 1997) y *Diarios de campo / de viaje* (Quiroz, 2001). Herederos, de cierta forma, de lo que se había dado a conocer a través del *Boletín* del Museo Mapuche de Cañete, en estos libros conviven y se desarrollan en diferentes grados un conjunto de elementos, entre ellos: la reflexión y densidad etnográfica a la luz de diversas experiencias de terreno, algunas ya informadas por dicho canal; la crítica explícita e implícita a los modos de

conocer y comunicar el conocimiento por parte de la disciplina, tanto a nivel local como fuera suyo; el ejercicio poético o su invocación por vía de la cita y la referencia genérica a obras y/o autores; diversas formas de diálogo, autoría compartida y polifonía, de gran valor como expresión de las alteridades de que está hecha la disciplina; además de un extenso espacio otorgado al trabajo de campo y sus distintas maneras de interlocución e intertextualidad, como un componente no desechable a la hora de afrontar la escritura⁸.

Claves, todo lo anterior, para entender el giro de que se habla, también serían parte de este segundo momento o agregado de producción escrita los libros *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Montecino, 1991)⁹, por un lado, y *Metales pesados* (González, 1998a)¹⁰, *Registro fotográfico y etnográfico ATACAMEÑOS DEL SIGLO XX. Fotografía y poesía* (Valenzuela & Loo, 1998)¹¹ y *Sueño con menguante. Biografía de una machi* (Montecino, 1999)¹², por el otro, en todos los cuales se reflexiona y busca retratar antropológicamente diversos fenómenos o realidades socioculturales, recurriendo y apropiándose para ello de variadas herramientas, en ningún caso solo escritas. Sin complejos, y ya sea más adentro o fuera del género, sus autoras y autores se desplazan con libertad por el ensayo, la poesía, la fotografía y la biografía, haciendo de la indagación antropológica y sus distintas búsquedas un elemento que independiente de su grado de explicitación nunca deja de estar presente, lo mismo que el cuidado que ponen en la expresión, entendida no solo como vehículo de y para la comprensión. Ahora en la forma autoral de quien hace la síntesis interpretativa, por sus páginas desfilan la referencia a diversas fuentes, el cruce de voces e imágenes, el

empleo del diálogo y el desacuerdo, la memoria, la paradoja, la exageración y la metáfora, entre otras figuras literarias, como elementos capaces de introducir sentidos y dotar de verosimilitud de maneras que la pura representación lineal o su empirismo de base realista no podrían¹³.

Más cerca en el tiempo y ya con el cambio de milenio, el grado de proximidad o transgresión y experimentación textual con respecto a la experiencia de que derivan, también se puede observar y aplicaría como principio organizador de lo que ha pasado con esta producción escrita en lo que podría ser el tercer grupo o momento de esta producción. Así, *Habitar el desierto. Cuadernos de campo de la puna atacameña (1995-2015)* (Morales, 2018), *El hielo del relámpago. Otros escritos en antropología poética* (Olivares, 2018), *Nuestra humilde posmodernidad. Arqueología del pasado reciente (años 90 y poco después)* (Gallardo, 2018), *En los caminos del Lafkenmapu. Relatos etnográficos desde la costa de la Provincia de Arauco (1996-2002)* (Jeria, 2019), *Cordero con luche. Etnografías, poéticas y cuadernos de campo* (Araya, Olivares & Quiroz, 2020), o *Casa-mar. La chalupa a vela en la Patagonia insular occidental* (Rodríguez, 2022), serían depositarios, no sin una importante diversidad entre ellos, del apego al dato producido en terreno y la riqueza relacional en que se gestó, díada no siempre visible en los reportes etnográficos o posible de llevar al *paper*, de acuerdo a la crítica de Santos-Herceg (2012, 2020) a su formato. Como fuere, ese mismo vaciamiento reclamado en la germinal y ya citada reivindicación de Quiroz y Olivares (1987), con los años habría dado paso a una segunda colección editorial, ahora de etnografía por la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, cuestión que algo dice

de la madurez o consolidación de su entendimiento como un bien no prescindible para o por la antropología.

En la otra vereda, las publicaciones de *Alto Volta* (González, 2007)¹⁴, *Gracias por el favor concedido. Las animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo* (Valenzuela & Loo, 2008)¹⁵ y *BioVersidad. Una larga visita al desierto* (Valenzuela, 2019), también darán cuenta de esa búsqueda por mejor representar los muchos *otros* de que trata la antropología, en sus casos mediante la experimentación y con cargo a géneros y textualidades muy diversos. Confeccionados, sin embargo, con los grises de un método no todo lo claro que desde el canon se podría esperar o reclamar, ello no obsta para que su pretensión cognitiva no salte a la vista y desde su interior asomen, respectiva aunque no exclusivamente, la multitud hablante y de sentidos posible de encontrar en un territorio determinado, la muerte trágica como bastión de fe en el norte del país, o la desconocida biodiversidad de su desierto hecha verso e ilustración. Y junto con ello, las dificultades de todo tipo que su cuidada puesta en palabras e imagen infringen al impulso de catalogación desde los binarios modos de las clasificaciones disciplinarias.

De su transformación en objeto de estudio

Señalada como antropología poética por Olivares (1986) y desde entonces llamada así al interior de la disciplina, su deriva a antropología literaria (Alvarado, 2000b) y más tarde a literatura antropológica (Carrasco & Alvarado, 2010a), supuso una serie de estaciones intermedias, de la mano de su expansión como objeto de interés extra disciplinario. Imposible de retratar acá en

todas sus direcciones y productividad, de tal transformación solo se hará énfasis en un par de cosas, de ningún modo las únicas y probablemente tampoco las más relevantes para quienes se interesaron por ella. No la profundidad que se quisiera, del atractivo que pudo representar su singularidad se ahondará en algunos de los alcances de la pérdida de su categoría nativa, mientras que de la determinación de su tipo de discurso y exponentes se hará lo propio con respecto a cómo ello fue dejando a un lado, paulatinamente, la subversión epistemológica que representó y aún sigue representando a pesar del paso del tiempo. Tales criterios, en ningún caso los únicos como se dijo, se han introducido y desarrollan acá por el valor que su asunto podría tener para la antropología, en particular por la tensión que en relación a la generación de conocimiento representó su reclamo por la pluralidad de voces de que está hecho nuestro trabajo, amén de la reconsideración de la experimentación no disciplinada como un camino más que plausible para la mejor representación de *lo otro* en lo que hacemos.

Pues bien, con tres investigaciones de rango FONDECYT (Carrasco, Alvarado & Galindo, 2001; Carrasco et al., 2005; Carrasco & Alvarado, 2010b), otra de tipo postdoctoral (Valenzuela, 2014) y dos tesis de doctorado en el programa postgradual de ciencias humanas de la Universidad Austral (Alvarado, 2001; Valenzuela, 2013), tal ampliación hacia los estudios literarios y filológicos no solo implicó una no despreciable puesta en valor de su asunto, sino la comprobación de la importancia que para la promoción del conocimiento tienen las dinámicas institucionales y la articulación en red¹⁶. Más acá, sin embargo, conllevó la supeditación del fondo a la forma, más puntualmente que la cuestión del género y tipo

de discurso terminara importando más que sus cuestionamientos epistemológicos y, asociado a ello, que el contenido de su mensaje se desplazara precisamente a partir de la subvaloración de *lo otro* en el ejercicio comprensivo, uno de los nudos críticos que su emergencia había puesto en discusión.

Sin esa apertura o escucha, la riqueza e indeterminación del trabajo de campo o la posibilidad de abrirse con libertad hacia otros formatos para su mejor representación, además de perder espacio o no pensarse como necesaria, tampoco implicó la consideración de la poesía, o la literatura en general, más allá de las herramientas que podía aportar, menos aún de la ficción como otro de tales medios. Ahí una de las líneas de no traspaso en el examen realista que de su giro se ha hecho, ello también significó que se pasara por alto el entendimiento de la interpretación antropológica como un *fictio*, en el sentido de su composición por quien la realiza¹⁷, y de que en el ejercicio de su clasificación se obviara que el tamiz empleado era afín al modelo analógico de que deriva. Dicho por Montecino cuando afirma que “la ficción permite juegos que no puedes abordar en otros géneros. Sobre todo cuando la imaginación, la intuición, los mensajes oníricos y otras formas cognitivas visitan tu mente y colonizan tus deseos de escritura” (en Marín, 2020), tal posibilidad, vista en retrospectiva, tampoco llegó a estar cabalmente sobre la mesa.

En esta misma línea, la delimitación del corpus escrito de sus obras, y que en él no hayan llegado a figurar títulos provenientes de la poesía u otros géneros literarios, entrega varias noticias acerca del itinerario y tipo de comprensión que de ello se ha estado haciendo, esto es con foco en uno de los

flancos de su fórmula identitaria, el antropológico, no en el muy difuso y más desconocido que en medio de los dos podría haber. Binario y hegemónico, el hecho, además, que en sus constantes revisiones paulatinamente su listado se fuera ampliando en una dirección y restringiendo en otra, no solo no resulta claro sino poco sensible con varios de los sentidos que explican y fueron parte de la emergencia de su giro: de un lado, el espíritu libertario que representó; del otro, que la antropología, entendida como el encuentro entre extraños, no es privativa de la disciplina. El señalamiento de los libros *Karra Maw'n* (Riedemann, 1984) y *Metales pesados* (González, 1998a) solo como textos de interés antropológico (Carrasco, 2003a), es un claro ejemplo de ello¹⁸.

En cuanto a su denominación como antropología literaria (Alvarado, 2006; Cárcamo, 2007) y después como literatura antropológica (Carrasco & Alvarado, 2010a), dígame que ello guardaría relación principalmente con la valoración de su tipo en proceso. De tal forma, la primera apuntaría a una suerte de ampliación teórica y espacial con respecto a la antropología poética, al asumir los límites de la disciplina y recurrir para ello a la literatura como recurso expresivo (Alvarado, 2006)¹⁹. La segunda, en tanto, a su entendimiento como una nueva clase de literatura fronteriza escrita por especialistas de la antropología y la arqueología, y que se caracterizaría por la mutación disciplinaria o modificación de las reglas (Carrasco, 2003b); un tipo de género discursivo o tendencia literaria que remitiría tanto al pensamiento literario como antropológico, lo que por su parte posibilitaría su simultánea lectura desde uno y otro orden (Carrasco & Alvarado, 2010a). Así establecido, se trataría de un tipo de literatura intercultural, de acuerdo a Valenzuela (2015b, 2017b), por las situaciones de contacto de que trata y enfrenta

quien asume la tarea de su conocimiento, en este caso la persona de su autor.

Para terminar, y ya adelantado de varias formas, que en la referida transición de una a otra nomenclatura el aspecto identitario fuera quedando a un lado, no solo obvió que se trataba de una discusión al interior de una comunidad disciplinaria donde ello ha sido fundamental, sino que pasó de largo de varias de las preocupaciones sobre las que este giro llamó la atención o trajo consigo. Resumidas al máximo, y emparentado con las pretensiones cognitivas de su actividad, el no reconocimiento del punto de vista *otro* en el camino a la comprensión; asociado con la riqueza del proceso etnográfico, la subvaloración del diálogo y la interlocución de campo ahí posibles; relacionado con la indeterminación del ejercicio investigativo, la no entrega o abandono a los derroteros que aquel estaba abriendo; vinculado con los contenidos de su demanda poética, la reducción de la poesía y el recurso de la metáfora a instrumento y no, o también, a una posibilidad en sí; y ligado con el carácter plural de la etnografía, la imposición de una voz por sobre las otras.

A modo de cierre

Presente en los últimos cuarenta años de la historia disciplinaria del país, la antropología poética representaría una cierta marca de originalidad de la o las antropologías hechas en él. Surgida en los años ochenta más o menos a la par, pero con independencia, de lo que estaba pasando en otras latitudes y tradiciones, sus particularidades la muestran fuertemente integrada, como reacción o crítica, al contexto de la dictadura y lo que ello implicaba para el desarrollo de las ideas, nada muy halagüeño por decirlo de manera leve. También una invocación de clara

raíz extra disciplinaria, sus exogámicos modos la señalan en estrecha relación, por ascendencia y/o afinidad, con otros géneros literarios, en especial con la poesía. Ahí otro rasgo de nacimiento, tal espíritu de libertad, presente en su activa y rica vida interior, también lo estaría en la diversidad de sus manifestaciones como en su propia habilidad para convivir con las restricciones de canon y la indeterminación y posibilidades de su hibridez original.

Hija de la incomodidad que el contexto y sus distintas manifestaciones representaban, su desborde por acumulación supuso una bienvenida novedad que rápidamente trascendió del boca a boca original, incluso de la discusión entre pares una vez que la comunidad disciplinaria volviera a reunirse. Quizá por la alteridad que movilizaba, el hecho es que a no poco de aparecida rápidamente decantó en materia de interés editorial como en objeto investigativo, en este caso más allá de la propia disciplina. La peculiaridad de la que ella misma era testimonio, pero más el atractivo de su producto escrito, fue reuniendo alrededor suyo el atento examen de distintos especialistas, interesados por la naturaleza de su género y la definición del corpus de sus textos y autorías. Volcada a dicho análisis la investigación, la atención ya no estuvo en la subversión epistemológica de sus formas de expresión escrita ni en los contenidos de su demanda. Más acá, tampoco se siguió dando cita en los congresos de la especialidad.

Sin espacio para la revisión de estos aspectos por parte de terceros, y tampoco obligados a ello, lo cierto es que tal discusión también estuvo ausente o siguió siendo marginal en la disciplina. Con ello, el valor de la metáfora como vehículo de conocimiento o fuente de verosimilitud, por ejemplo, nunca llegó a tratarse con

hondura, lo mismo que el recurso de la ficción o el inter o transgénero que su aparición podría estar representando. Vuelta a emerger, sin embargo, en los congresos nacionales muchos años después, su cercanía con la convocatoria de uno de los simposios del próximo congreso latinoamericano de antropología resulta promisoriosa, y otra vez provocadora desde el punto de vista del desacato como herramienta. La diversificación del impulso antropológico poético en el nuevo milenio, también. Observable en la pluralidad de sus prácticas escritas o en el cuidado y belleza de varios de sus productos, su consolidación en un segundo proyecto editorial refuerza la importancia y no prescindencia del camino comprensivo, eso que el tipo de discurso y la economía de la palabra restringe en el formato *paper*, orientado más a demostrar que a mostrar²⁰. Y que puesto a contraluz del apuro de las lógicas de producción académica, no solo no sería fácil de obviar sino que actualizaría, por su parte, las condiciones que la hicieron necesaria y vieron nacer como giro.

Su comprensión, por último, como literatura antropológica la sitúa en un plano de inespecificidad, perfectamente aplicable a cualquier trabajo escrito de la disciplina que pretenda dar cuenta de la otredad. Paso adelante en la consideración de esta como parte de la multitud de antropologías posibles de encontrar en su interior, su levantamiento, empero, a partir de un modelo positivo de base realista no solo deja fuera a varios de estos textos, sino excluye al recurso de la experimentación como guía a la mejor representación de esos mundos. En suma, al reconocimiento de lo incierto y contradictorio que lo habita, en otras palabras, la no síntesis como una apertura que sea capaz de trabajar con ellos y no pretenda aplastarlos, en virtud de la coherencia o cualquier otra forma de completitud.

Fuera de ello, y en este artículo señalado solo en dos de muchas direcciones posibles, pendiente queda el establecimiento de las líneas de relación que con respecto a este giro se podrían hacer con otras inflexiones similares más allá del país, y de la disciplina inclusive. Sin espacio para abordarlo acá, y ligado con el aspecto plural de la antropología remarcado en el título de este artículo, también ha quedado fuera de discusión la pregunta por la antropología que pudiera estar más allá de sus límites, sin las credenciales de nuestras propias y universitarias membrecías. Más acá, un tercer pendiente de la cuestión se podría situar en el análisis de los diferentes cruces, por ejemplo entre género, edad o redes, que han estado detrás de la configuración del campo o de la

consideración como parte suyo de quienes han girado a su alrededor. Explicable, quizá, por la no exploración sistemática del tema o las facilidades que para su abordaje y estimulación puede brindar la cercanía de o entre sus convocados, también resuena como un cuarto pendiente el estudio de los efectos que, para la comprensión del tema, ha tenido la práctica de repetir lo dicho por medio de su doble y hasta triple publicación. No libre de lo tercero uno mismo, valga reiterar que varios de los muchos acentos aquí puestos guardan relación con mi propia pertenencia al circuito valdiviano, *locus* y *tempo* desde los cuales se hace esta lectura, y desde donde, en consecuencia, las ya señaladas ausencias o subrepresentaciones logran emerger como tales.

Notas

¹ Coincidente en tiempo y contenido con lo señalado por Geertz (1989), el aspecto factual de la escritura sería especialmente protagonista dada la importancia que cobró y el énfasis que, por su parte, aquel le daría al sostener que los textos etnográficos no tienen por qué rehusar pretensiones literarias y, por ende, “no deben invitar al atento examen crítico literario, ni merecerlo” (p. 12).

² En ese año las universidades Bolivariana y Academia de Humanismo Cristiano abrirían la carrera, lo mismo que, pero como reapertura, la Universidad Católica de Temuco, que en la primera mitad de los años setenta la había albergado como sede de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

³ Publicado en mayo de 1965 en el número 56 del *Boletín de la Universidad de Chile*, la alusión a Teillier (2000), muy resumidamente dicho, guarda relación con su invocación, hecha a la poesía, de reintegrarse al paisaje y describir desde ahí el ambiente que la rodea, aspirar a su realismo secreto por medio de la interpretación profunda del significado de las costumbres, y la necesidad de que los poetas se reconocieran como “observadores, cronistas, transeúntes, simples hermanos de los seres y las cosas” (p. 24), en suma, de hacer de ella una poesía social, tomando conciencia de las preguntas de su época.

⁴ Ahondando en el punto, en otra parte de la publicación sus editores agregarían que “para muchos de los especialistas en cultura material, se ha vuelto de sentido común reconocer la importancia de los problemas asociados al significado y su naturaleza política, en especial porque dicha actividad interpretativa

es algo que ocurre en el aquí y ahora del contexto social y cultural. Sin embargo, también es claro que los asuntos relativos a la experiencia y expresión permanecen sólo parcialmente explorados” (Gallardo & Quiroz, 2008, p. 19).

⁵ Para más detalles, véase el link del referido simposio: <https://alacongresos.net/simposios/sp-62-antropoeticas-as-grafias-enquanto-gesto-politico-etico-e-poetico/>

⁶ Reconocido con el Premio Pablo Neruda en 1990, el autor ha sido premiado en innumerables ocasiones por su obra, destacando, por ejemplo, el Premio Municipal de Literatura de Santiago del año 2002 por *Gente en la carretera* (El Kultrún, 2001), y el Premio Casa de las Américas de 2006 por *Coronación de Enrique Brouwer* (El Kultrún, 2007).

⁷ Además de esta entrevista (González, 1999a), pueden revisarse las lecturas que al respecto han hecho Mansilla (1996), González (1998b) y Piña (2010).

⁸ Respecto del libro de Olivares (1995) pueden revisarse los trabajos de Alvarado (2000a) y Valenzuela (2012), en tanto que con el de Gallardo (1995) se puede hacer lo propio a partir de Alvarado (2002). De tales abordajes, y del conjunto todo al que se refieren, destáquese la transformación de su lectura desde su inicial consideración como expresión de la llamada antropología poética, a su posterior recepción como antropología literaria, primero, y literatura antropológica en Chile, después.

⁹ Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en 2013, sobre este trabajo, que ha sido reeditado en varias

ocasiones y que en 1992 recibió el premio de la Academia Chilena de la Lengua, se puede revisar lo señalado por Alvarado (2015), quien aludiendo a las transgresiones que este texto representaría, dice que “su primera ruptura es con la etnografía como método de campo para transformarse en propuesta de una ‘etnografía de las subjetividades’ expresadas en textos orales y escritos a los que permanentemente se alude” (p. 175).

¹⁰ Además del artículo escrito por Valenzuela (2017a), se puede revisar una entrevista hecha al autor (Piña & Fuentes, 2005), y como ejemplo de la difuminación de los géneros, la ponencia que él mismo presentara acerca de este libro en el “Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes. La angustia de las influencias: los poetas leen a los poetas”, y que luego se publicaría como artículo en la *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile* (González, 1999b).

¹¹ Para ahondar sobre esta escritura, revíse los artículos de Carrasco (2012) y Valenzuela (2015a).

¹² Acerca de este texto de Montecino, se puede revisar un artículo de Clara Parra (2008).

¹³ Sobre el particular, se puede revisar el aporte de Tyler (1998) acerca de la capacidad evocadora de la metáfora, o bien la argumentación que en torno a su poder cognitivo hiciera González (2005) en el marco del lanzamiento del libro *Adiós mariquita linda*, de Pedro Lemebel.

¹⁴ Premio de la Crítica del año 2008 concedido a los mejores libros publicados en 2007 por la Universidad Diego Portales, el autor también ha sido reconocido con el premio Manuel Montt, de la Universidad de Chile, por su libro *Los más ordenaditos: fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet* (Hueders, 2021).

¹⁵ Sobre el particular puede revisarse la reseña de Carrasco (2009).

¹⁶ Según un estudio de naturaleza metadisciplinar en torno a la antropología hecha en el país (Mora et al., 2021), de los 25 textos relacionados con el subcampo de la antropología poética, dieciséis guardan alguna relación con estas investigaciones, tesis y programa.

¹⁷ Casi una referencia obligada, sobre el punto recuérdese a Geertz (2003) cuando afirma que las interpretaciones son “ficciones en el sentido de que son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ —que es la significación de *fictio*—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de ‘como si’” (p. 28).

¹⁸ No exactamente un ejemplo de lo mismo, en los esfuerzos por determinar el corpus de estos textos también se observan algunas imprecisiones o equivocaciones, como el establecimiento de criterios que luego no se siguen, tal como ocurre con la lectura que Valenzuela (2017b) ofrece sobre el libro *Etnografías mínimas* (Quiroz, 2007).

¹⁹ Sobre las diferencias entre antropología poética y literaria, puede revisarse la lectura comparada de ellas que propone Serón (2010).

²⁰ Señalado por Santos-Herceg (2012), para él “en un *paper* no hay lugar para el simple ‘mostrar’, sino solo para el definitivo ‘de-mostrar’. Lo que tenemos en nuestra tradición de pensamiento latinoamericano, sin embargo, son fundamentalmente discursos que se instalan en modos no argumentativos ni proposicionales de exposición, acercándose fuertemente al modo literario de conocimiento en el que el saber no se encuentra expresado directamente en los textos, sino que se trasmite a través de ellos; es *mostrado*, no dicho. En nuestros clásicos no es tanto la argumentación lo que prima, sino más bien la ‘puesta en escena’ en busca de persuasión. De allí la utilización de metáforas, figuras, anécdotas, situaciones puntuales, relatos, etc., junto a un lenguaje, a una retórica que además de estética, busca cautivar al lector, seducirlo, persuadirlo” (p. 213).

Referencias bibliográficas

Alvarado, M. (2000a). Los últimos poetas de la aldea: notas sobre la antropología poética como posibilidad hermenéutica. *Actas Tercer Congreso Chileno de Antropología* (pp. 889-899). Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile.

_____. (2000b). La aparición de la antropología literaria chilena. Notas para su estudio como problema tipológico. *Cinta de Moebius. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 8, 169-175.

_____. (2001). *La antropología poética chilena como textualidad híbrida* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Austral de Chile, Valdivia.

_____. (2002). Antropólogo, poeta y héroe. Lecturas de un texto de Francisco Gallardo. *Revista de Humanidades*, 12, 131-154.

_____. (2003). La antropología poética chilena como textualidad híbrida. *Actas Cuarto Congreso Chileno de Antropología* (pp. 1155-1160). Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile.

_____. (2006). *El espejo rápido. Interculturalidad y prevaricaciones discursivas*. Valparaíso: Puntángelos.

_____. (2015). La metafísica del huacho. Visita a la obra *Madres y huachos. Alegoría del mestizaje chileno* de Sonia Montecino. *Literatura y Lingüística*, 33, 169-196.

Araya, P., Olivares, J. C. & Quiroz, D. (2020). *Cordero con luche. Etnografías, poéticas y cuadernos de campo*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Cárcamo, S. (2007). La antropología literaria: lenguaje intercultural de las ciencias humanas. *Estudios Filológicos*, 42, 7-23.

Cardoso de Oliveira, R. (1999). Antropologías periféricas ‘versus’ antropologías centrales. *V Congreso Argentino de Antropología Social*, La Plata, Argentina.

Carrasco, I. (2003a). Antropología poética: ¿Literatura, estilo o tipo de discurso? *Actas Cuarto Congreso Chileno de Antropología* (pp. 1165-1169). Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile.

_____. (2003b). La antropología poética como mutación disciplinaria. *Estudios Filológicos*, 38, 7-17.

- _____. (2009). Gracias por el favor concedido. Las animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 17, 127-130.
- _____. (2012). Poesía antropológica de Ivonne Valenzuela. *Anales de Literatura Chilena*, 17 (13), 219-236.
- Carrasco, I. & Alvarado, M.** (2010a). Literatura antropológica chilena: fundamentos. *Estudios Filológicos*, 46, 9-23.
- _____. (2010b). Literatura antropológica en Chile. Proyecto FONDECYT 1100344. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Gobierno de Chile.
- Carrasco, I., Alvarado, M. & Galindo, O.** (2001). Interdisciplinariedad, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual. Proyecto FONDECYT 1010747. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Gobierno de Chile.
- Carrasco, I., Galindo, O., Rodríguez, C. & Traverso, A.** (2005). Canonizaciones e identidades en la literatura chilena. Proyecto FONDECYT 1040321. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Gobierno de Chile.
- Clifford, J.** (1998). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 141-170). Barcelona: Gedisa.
- Colegio de Antropólogos de Chile** (1998). *Libro de resúmenes 3er Congreso Chileno de Antropología*. Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile.
- De Santos, M.** (2010). Los fact-totems y la imaginación estadística: la vida pública de una estadística en la Argentina de 2001. *Apuntes de investigación*, 18, 147-180.
- Gallardo, F.** (1995). *Antropología. Cruzando a través (desde el otro lado)*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- _____. (2018). *Nuestra humilde posmodernidad. Arqueología del pasado reciente (años 90 y poco después)*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Gallardo, F. & Quiroz, D.** (2008). Un almuerzo desnudo: una introducción. En F. Gallardo & D. Quiroz (Eds.), *Un almuerzo desnudo. Ensayos en cultura material, representación y experiencia poética* (pp. 19-30). Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Geertz, C.** (1989). *El antropólogo como autor*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1998). Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social. En C. Reynoso, (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 63-77). Barcelona: Gedisa.
- _____. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, Y.** (1997). Nuevas prácticas etnográficas: el surgimiento de la antropología poética. *Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología* (pp. 246-255). Valdivia: Colegio de antropólogos de Chile.
- _____. (1998a). *Metales pesados*. Valdivia: El Kultrún.
- _____. (1998b). Karra Maw'n y otros poemas: La antropología poética de Clemente Riedemann. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2, 47-58.
- _____. (1999a). Clemente Riedemann: O.K. Muchachos vengan a bailar [Entrevista]. *Héroes civiles & santos laicos. Palabra y periferia: trece entrevistas a escritores del sur de Chile* (pp. 143-163). Valdivia: Barba de Palo Ediciones.
- _____. (1999b). Luxaciones. *Cyber Humanitatis*, 12. <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/12/tx10.html>
- González, Y.** (2005). Lemebel o el poder cognitivo de la metáfora. Texto leído en el lanzamiento del libro *Adiós mariquita linda* de Pedro Lemebel en la Universidad ARCIS, 14 de septiembre. <http://www.letras.s5.com/pl181105.htm>
- _____. (2007). *Alto Volta*. Valdivia: El Kultrún.
- Haraway, D.** (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Jeria, Y.** (2019). *En los caminos del Lafkenmapu. Relatos etnográficos desde la costa de la Provincia de Arauco (1996-2002)*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Jimeno, M.** (2004). La vocación crítica de la antropología latinoamericana. *Maguaré*, 18, 33-58.
- _____. (2005). La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica. *Antípoda*, 1, 43-65.
- Krotz, E.** (1993). La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 6 (3), 5-11.
- _____. (1996). La generación de teoría antropológica en América Latina: silenciamientos, tensiones intrínsecas y puntos de partida. *Maguaré*, 11-12, 25-39.
- _____. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social*, 42, 5-17.
- Latour, B. & Woolgar, S.** (2022). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Marcus, G. & Fischer, M.** (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mansilla, S.** (1996). Clemente Riedemann: deseo de una historia y de un lenguaje vedados. *Estudios Filológicos*, 31, 57-74.
- Marín, G.** (2020). Sonia Montecino: “toda narración es política”. *Ojo en Tinta*, 31 de agosto. <https://www.ojentiinta.com/sonia-montecino-toda-narracion-es-politica/>
- Mercado, C. & Galdames, L.** (1997). *De todo el universo entero*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Mege, P.** (1997). *La imaginación araucana*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Montecino, S.** (1988). *La revuelta*. Santiago de Chile: Las Ediciones del Ornitorrinco.
- _____. (1991). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- _____. (1999). *Sueño con menguante. Biografía de una machi*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Mora, H., Piña, L., Chamorro, A. & Espinoza C.** (2021). Antropologías en Chile. Hacia una agenda de investigación sobre sus desarrollos y desafíos. *Antropologías del Sur*, 16(8), 223-267. <https://doi.org/10.25074/rantros.v8i16.2196>

- Morales, H.** (2018). *Habitar el desierto. Cuadernos de campo de la puna atacameña (1995-2015)*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Olivares, J. C.** (1985). Prácticas alucinógenas entre los moradores de la cordillera de la costa. *Boletín Museo Mapuche de Cañete*, 1, 39-52.
- _____ (1986). El exilio de la fragancia resquebrajada o una reflexión en torno a la antropología. *Boletín Museo Mapuche de Cañete*, 2, 51-69.
- _____ (1987). *Qué olvidado estaba el hombre* (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- _____ (1995). *El umbral roto: escritos en antropología poética*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- _____ (2018). *El hielo del relámpago. Otros escritos en antropología poética*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Olivares, J. C. & Quiroz, D.** (1987). El umbral roto: la mirada antropológica. *Boletín Museo Mapuche de Cañete*, 3, 55-71.
- Parra, C.** (2008). La búsqueda del diálogo cultural en *Sueño con menguante. Biografía de una machi* de Sonia Montecino. *Acta Literaria*, 36, 61-71.
- Piña, C.** (1987). *Crónicas de la otra ciudad*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Piña, L.** (2010). Poesía y antropología. Karra Maw'n y el caso de una relación parental no reconocida. En F. M. Salinas (Ed.), *Pensar, sentir, actuar. Teoría y antropología* (pp. 161-185). Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.
- Piña, L. & Fuentes, F.** (2005). La etnografía como una hermenéutica radical. Conversación con Yanko González [entrevista]. *Programa Bello Barrio*, Radio Ciudadanía (FM 105.3), Universidad Bolivariana, 13 de septiembre.
- Quiroz, D.** (Ed.) (2001). *Diarios de campo / de viaje*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- _____ (Ed.) (2007). *Etnografías mínimas*. Santiago de Chile: Andros impresores.
- Quiroz, D. & Gallardo, F.** (2008). Textos y contexto: un intento de prólogo. En F. Gallardo & D. Quiroz (Eds.), *Un almuerzo desnudo. Ensayos en cultura material, representación y experiencia poética* (pp. 9-17). Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Quiroz, D. & Olivares, J. C.** (1987). Amutuan pucatra aguelito Huentiao, amutuan pucatra. Permanencia de una pauta adaptativa en San Juan de la Costa. *Boletín Museo Mapuche de Cañete*, 3, 13-26.
- Restrepo, E.** (2012). Antropologías disidentes. *Cuadernos de Antropologías Social*, 35, 55-69.
- Restrepo, E. & Escobar, A.** (2004). Antropologías en el mundo. *Jangwa Pana*, 3, 113-131.
- Riedemann, C.** (1984). *Karra Maw'n*. Valdivia: Alborada.
- Rodríguez, F.** (2022). *Casa-mar. La chalupa a vela en la Patagonia insular occidental*. Santiago de Chile: Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Rosaldo, R.** (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo.
- Santos-Herceg, J.** (2012). Tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo. *Revista Chilena de Literatura*, 82, 197-217.
- _____ (2020). *La tiranía del paper*. Valdivia: Ediciones UACH.
- Serón, M.** (2010). Cuestiones y controversias en antropología poética y antropología literaria chilenas. *Sociedad Hoy*, 18, 27-39.
- Teillier, J.** (2000). Los poetas de los lares. Nueva visión de la realidad en la poesía chilena. En *Prosas* (pp. 21-27). Santiago de Chile: Sudamericana.
- Tyler, S.** (1998). La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 297-313). Barcelona: Gedisa.
- Valenzuela, I.** (2019). *BioVersidad. Una larga visita al desierto*. Santiago de Chile: Ceibo.
- Valenzuela, I. & Loo, J.** (1998). *Registro Fotográfico y Etnográfico ATACAMEÑOS DEL SIGLO XX. Fotografía y Poesía*. Santiago de Chile: FONDART.
- _____ (2008). *Gracias por el favor concedido. Las animitas de Evaristo Montt, Elvira Guillén y Juana Guajardo*. Antofagasta: Imprenta Ercilla.
- Valenzuela, P.** (2012). Entre antropología y literatura: recepción de *El umbral roto. Escritos en antropología poética*. *Acta Literaria*, 45, 137-151.
- _____ (2013). *El diario de viaje/campo como literatura antropológica en Chile* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- _____ (2014). *Literatura antropológica en Chile. Una literatura intercultural*. Proyecto FONDECYT Postdoctorado 3140616. Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Gobierno de Chile.
- _____ (2015a). Fotografía, literatura y antropología en Atacameños del siglo XX. *Literatura y Lingüística*, 32, 99-16.
- _____ (2015b). Literatura antropológica en Chile: ¿una literatura intercultural? *Estudios Filológicos*, 56, 161-173.
- _____ (2017a). Interdisciplinariedad e interculturalidad en *Metales Pesados* de Yanko González Cangas. *Acta Literaria*, 54, 51-66.
- _____ (2017b). Literatura antropológica en Chile: una manifestación de literatura intercultural. *Revista Chilena de Literatura*, 96, 333-349.
- Vessuri, H.** (1996). ¿Estilos nacionales en antropología? Reflexiones a partir de la sociología de la ciencia. *Maguare*, 11-12, 58-73.